

From San Francisco, by sea, by Trinidad, and Crescent City, to Humboldt Bay.

From San Francisco, by Gray's Harbor, in Oregon, and Olympia, to St. Louis.

From San Francisco, by sea, by Monterey, San Luis Obispo, Santa Barbara and San Pedro, to San Diego.

From San Francisco, by Steinberger, and Santa Clara, to San Jose.

From San Francisco, by Martinez, Marsh's Landing, and New York, to Stockton.

From San Francisco, by Martinez, to Sacramento City.

From San Francisco, by Boucica, to Sacramento City.

From San Francisco to Petaluma.

GACETA SEMANARIA DE SANTA FE.

'Independiente en todo—neutral en nada.'

W. W. H. DAVIS, REDACTOR.

Santa Fe, Noviembre 17, de 1855.

Ponemos a continuación el siguiente artículo de "El Californio Meridional" del 11, de Julio:

LA SENSICION.

Prescindiendo de aquellos vicios cuya practica publica hace injustificable su tolerancia, pues que son la causa inmediata de la mayor parte de los males que presenciarnos, hay uno que parece que no solo esta sancionado por la costumbre sino que en cierto modo las leyes y las practicas judiciales lo han autorizado. Este es el de la seducción. La tranquilidad domestica es el bien mas estimable que pueden gozar los miembros de una sociedad, y permitir, bien sea en fuerza de la costumbre o de una ley injustificable que se abra una honda brecha a la condicion mas esencial de la felicidad domestica, es establecer el primer fundamento de todo trastorno. Cuantos padres de familia no se han visto en California precisados a tolerar la deshonra de una hija infamemente seducida, sin que hayan tenido otro recurso que resignarse a ese dolor que dura en todas las instantes de la vida! Cuantos esposos hay que han perdido a la mujer que les juró ante Dios y los hombres una eterna fidelidad y en la cual estaba basada la felicidad de toda su vida, mientras vive tranquilo el seductor y en cierto modo protegido despues de haber abierto la tana profunda herida en el corazon de un hombre respetable tal vez por su honradez y virtudes, innumerables son por desgracia los lamentables ejemplos que tenemos de esta naturaleza, y no podemos comprender como un pueblo ilustrado ha mirado con tanta indiferencia la cuestion de establecer garantias mas esenciales en el orden domestico. La cuestion de establecer leyes sobre el matrimonio es un asunto cuyo elemento es el primer resorto de que han echado mano los legisladores que han trabajado por el bien de su patria. Promover los enlaces por todos los medios posibles ha sido siempre el objeto de todos sus cuantos, por que de aqui resulta en gran parte el engrandecimiento de un pueblo. La indiferencia con que se ha mirado en California este asunto de publica importancia, es la causa de numerosos desastres. La falta de pedas establecidas contra el seductor de una niña inocente o de la esposa de un hombre honrado, es el motivo porque muchos se ven obligados a castigar de por si una ofensa que los hace infelices para toda la vida; y nosotros pensamos que tiene razon aunque por ello sea preciso que marche al cadalso desgracia.

No sabemos si hay alguna disposicion en las leyes de este pais que imponga alguna pena contra el seductor; pero lo que vemos establecido en la practica nos hace pensar que no existen tales disposiciones. ¿Cuántas familias en la actualidad destruidas por esta causa! ¿Cuántos hay que sufren las amarguras de un corazón despedazado! ¿Cuántas mujeres que eran fieles y virtuosas en su patria, no se han rendido al lujuria este pais a los olagos de un seductor, a despecho de los pesares agudos que con su insania ha debido causar a un esposo que habia unido a ella su porvenir y toda su existencia! Sin embargo no hemos presenciado todavía un ejemplo que no nos haga ver que este delito ha sido castigado judicialmente. La magnitud del mal causado por uno de estos frecuentes sucesos; por que no merece otro nombre el que así hace infeliz a su familia, lo comprenderá todo aquel que tenga corazón. Escribimos para la parte sensata y no para aquellos que con sus vicios han hecho morir todos los sentimientos naturales.

Hemos dicho que uno de los principales fines de los legisladores ha sido promover los matrimonios. La necesidad social de este objeto es tan evidente que no creemos necesario detenernos en probarla. Solo nos contraeremos a manifestar que en el actual estado de cosas, toda obra en una abierta oposicion con este principio. La riqueza del pais felizmente sufre en gran parte el inconveniente que se siente en otros paises en los cuales no es facil proveer a la subsistencia, mas ya que por fortuna este obstáculo tan difícil de vencer en otros pueblos, apenas se hace sentir en California comparativamente, queda nula esta ventaja con lo que a continuación vamos a pantetizar.

La felicidad que hay de entregarse a la vana Venus es uno de los motivos que nifican esta ventaja. No se oculta que esta es una desgracia social imposible de evitar, pero no hay duda que si por medio de una disposicion en la ley se diera mas vigor a la vindicta publica, este vicio no seria tan frecuente. Mas por desgracia sucede de que un hombre nada pierna casi en su reputacion, aun cuando viva constantemente entregado a este vicio. La municipalidad anterior de San Francisco dicto una ordenanza a este respecto; pero fue tan exagerada que lejos de producir el fin propuesto, solo dió lugar a algunos abusos de bus ea inutil hacer mención ahora.

La falta de penas establecidas contra el seductor es un otro obstáculo. La impunidad a este respecto al paso que hace una brecha a la virtud introduce la desconfianza en el hombre juicioso o que seriamente piensa establecerse. De aqui resulta lo que frecuentemente se dice ¿quien se casa en California? . . . En fin seria largo enumerar las demas causas que son un obstáculo poderoso para la realizacion de los matrimonios.

Prescindimos aqui de toda creencia religiosa pues opuestas o no a ellas, solo diremos que consideramos en este momento al matrimonio como un contrato y como tal deseamos que sea protegido y respetado conforme a las condiciones que imponen las diversas creencias que existen en este pais.

Es tiempo ya de que en California se piense seriamente en su porvenir, y que los hombres que estan a la cabeza de sus destinos no solo se consagren a impedir el mal, sino que tambien a promover todo el bien posible. En las instituciones y en el hogar domestico esta la verdadera patria, y mientras mas se perfeccionen aquellas y se afiancen mas este, mayor será la solidez del fundamento en que debe estar basada el porvenir de este joven pueblo.

Los Estados Unidos tienen con todas las Republicas Americanas alguna cuestion pendiente cuestion de limites con las colindantes, cuestion de indemnizaciones con las mas lejanas, cuestion de salvajes de piratas y de filibusteros con estas y las otras.

¿Porque ha sucedido hoy que el Gobierno de la Union ha destruido a San Juan de Nicaragua? Venamos lo que dice el mensaje del Presidente a las Camaras. "Que el pueblo de San Juan de Nicaragua era una gavilla de bandoleros y de ladrones que no pertenecian a Estado alguno responsable."

Y sin embargo de la independencia de la antigua Confederacion Centro-Americana, fue reconocida por el Gobierno de la Union del Norte. Y sin embargo en esa Republica Confederada de Centro-America era muy conocido el pueblo de San Juan de Nicaragua, y nadie lo tuvo jamas por un pueblo de bandoleros y ladrones. Y sin embargo el gobierno de la Union ha reconocido las diversas pequeñas Republicas en que se fraciona la antigua Confederacion, y este pueblo de bandoleros y de ladrones con tan moderno descubrimiento, existia de antemano en una de ellas.

En vista de esto, ¿no temera el Gobierno de Nueva Granada que tiene indios que roban, no temera la nacion ecuatoriana, (y no diremos su gobierno, por que no tiene cerrados los ojos y todos los sentidos) que tambien tiene indios que saquean, no temera el Peru, no temera Chile que tiene indios independientes y guerreros que matan, que con un pretexto semejante el Gobierno de los Estados Unidos mande incendiar nuestras ciudades a titulo de humanidad y de limpiar el mar y la tierra de piratas y bandoleros?

Y los que así discurrir, los que llevan el desastro, el atrevimiento; la desvergüenza, hasta cohonestar su inhumana conducta con un pretexto tan ruin, ¿no temen que las demas naciones de la tierra, alzando un grito vengador, les digan: Vosotros que llamais bandoleros a los habitantes de San Juan de Nicaragua, no sois los que habeis armado las expediciones de filibusteros que han ido a perturbar a la Habana. Vosotros sois los que habeis inventado para haceros de hombres y de recursos en la conquista de Cuba el economico de vender en vuestros mercados las fortunas y las propiedades de los habaneros, haciendo circular billetes con el nombre de las propiedades que subastais.

Vosotros y nadie mas que vosotros, fuisteis los que poblasteis a California con cien bandoleros por hombres honrados, y solo vosotros y entre vuestros emigrados de California se vio lo que presencio San Francisco al comenzar la decada en que nos hallamos, que las turbas de vuestros facinerosos y bandoleros, despues de haber despojado las heredades de los naturales, se pasearon triunfantes por vuestras ciudades, ostentando su impunidad y su descaoro, poniendo de manifiesto que solo entre vosotros dominan y se hacen temibles los bandoleros organizados con el nombre de galgos, y que estos asesinan y roban en medio de vuestras ciudades populosas.

Vosotros sois los unicos que habeis en el mundo inventado el medio vilizador de destruir todo lo que no os agrada, vosotros los que educais perros para cazarlos en carne humana.

Nadie menos que vosotros tiene el derecho de quejarse de la imperfecta organizacion de las Republicas Americanas Españolas, por que bien imperfecta es tambien vuestra organizacion, que pretendis pasar por un modelo a pesar de todas sus desventajas.

Si estas Republicas tienen indios bravos, a pesar de vuestros perros, vosotros los tenéis tambien.

Si entre vuestras Republicas hallais bandoleros y ladrones, nosotros os responderemos que todavia no ha llegado a hacerse una ocupacion lucrativa de la pirateria como entre vosotros, donde las expediciones de filibusteros de la Habana han revelado vuestras tendencias de saqueo y de expropiacion.

Si la accion de nuestros gobiernos imperfectos no alcanza a reprimir todos los desordenes, por lo menos no lanzamos ladrones disfrazados con el nombre de filibusteros a nuestros vecinos, como lo habeis hecho en Sonora y otras partes.

Si es verdad que nuestras relaciones amistosas con nuestros hermanos los americanos españoles han estado por consecuencia de los calamitosos tiempos trascurridos, cortadas a veces, resfriadas otras; no hemos guardado, como una arma que hacer volar en un caso dado, una pretendida reclamacion, una queja injusta, una indemnizacion temeraria, para hacer de ella un motivo de rompimiento y de guerra; y de esto habeis hecho vosotros y hoy mismo lo estais haciendo.

Si es verdad todo esto, tambien es cierto que vosotros sois una amenaza viva a toda lo que os toca y os rodea, por que con vosotros nunca se puede vivir en paz por mucho tiempo.

Nosotros tenemos de nuestra parte el interes de la Europa, el de todas las republicas Americanas que vendran en apoyo nuestro, porque acudirán a su propio peligro. Hagase que se siga en Inglaterra y Francia la voz de nuestras reclamaciones y de nuestras necesidades; llame-se a esas naciones en nuestra ayuda. Con ellas vendra tambien la España y el Brasil, y bagnese en un dia si es posible lo que ha de ser inevitable mas tarde. Cuando estas Republicas hayan cerrado sus puertas al comercio norteamericano, entonces preguntaremos a los que se complacen en destruir a San Juan de Nicaragua si las ciudades de la America española estan o no habitadas por salteadores. Cuando se encuentren con que se acabaron para ellos las costas de la America española en el Pacifico y el Atlantico, entonces usen para nosotros el

lenguaje comedido con que nos habian las demas naciones de la tierra.

Luego veremos, los que supimos hacernos independientes del leon español si caemos en las garras del aguilá rapaz del Norte. Luego sabremos si los que nos preciarnos de descendientes de aquella raza que canzo a los romanos, que peleó setecientos años con los morcos, y que humilló la primera de las huestes vencedoras del Gran Capitolio del Siglo, sabemos o no contener el vuelo de quien se goza en insultarnos, envalestado con triunfos casuales y apoyado en nuestro desanimo mas que en su fuerza. Luego veremos si valemos algo lo que podemos gloriarnos de tener un pueblo en cuyas venas arde mezclada la sangre de los vencedores de Lepanto y de los Capuletanos que supieron morir pero no rendirse."

El Californio Meridional.

ACORROS—Si vas a comprar algo, y al ir a pagar no halleras la bolsa a donde llevabas el dinero, es agüero malísimo, y no te sucedera bien la compra.

Si vas a reñir, y se te cae la espada, es mejor que si se te caeran las narices. Pero si riñes de lo que se teme, y te romps en la cabeza, es mal agüero para tu salud, y bueno para el cirujano.

Si al salir de casa vieras volar cuervos, dejalos volar, y mira tu donde pones los pies.

Versos escritos en el Album de una Senorita.

Cual suele en mármol sepulcral escrito
Un nombre detenido ni pasajero,
Pueda en aquesta pagina mi nombre
Fijar tus bellos ojos por que muero.
Míralo cuando ya de ti apartado,
No te pide mi amor mas recompensa;
De mi te acuerdes como muerto, y piensa
Que aqui mi corazon quedó enterrado.

LOS DOS REYES.

NOVELA HISTORICA, ORIGINAL ESPAÑOLA.

POR DON JUAN DE ARIZA.

CAPITULO XII.

(Continúa.)

La religion es para el alma una panacea universal, que si no curatiza sus llagas por que las hay encanecidas, quita a lo menos sus dolores y hace renacer sus esperanzas.

¡Otra vida tras esta vida! Sublime concepcion del espíritu, a que los sentidos no alcanzan. ¡Un nuevo mundo incomprendible, en el que la virtud impera, y el vicio esclavo y despreciado sufre tormentos indecibles!

¡Unos cuantos años en la tierra de cumplir bien con sus deberes para una eternidad de goce!

¡Unos cuantos años de caridad, para una eternidad de amor!

¡Hey otra fe casi tan santa como la que se dirige a Dios, la que tenemos en nuestros padres.

Despues de haber orado la huérfana a la Madre de Jesucristo, crepo incompleta la oracion si no pedía con la del cielo la proteccion de aquellos muertos de quienes recibio la vida, y donde Inés rogo a sus padres.

Evocandolos en su mente, les pidio perdon de sus faltas, y para el porvenir consejos. Prostrada ante su memoria, les dio cuenta de sus acciones, y su conciencia, satisfecha, se creyo fuerte y aun feliz.

Todavía oraba Doña Inés, cuando la puerta se estremecio, y aparecio en ella el infante.

Acababa de llegar D. Juan, y sin quitarse las espuelas, lleno de sudor y de polvo, con su ricada en el cinto y con un venablo en la mano, que conservaba distraido, se fue a buscar a Doña Inés, a la que encontro arrodillada y en su meditacion absorta.

Aquella mujer tan hermosa, con sus largos cabellos negros, con sus vestidos tambien negros con sus ojos como azabache, y sus mejillas como cera, aquella mujer prostrada, era a los ojos del infante una bella estatua del pudor sobre la tumba de una virgen.

Inmovil se quedo D. Juan en el umbral del aposento, sin atreverse a respirar, sin adelantar un solo paso.

Temia perturbar con su aliento la meditacion de la joven, se teme turbar el sueño de una enferma, que tras mil fatigas reposa, y extasiada contemplando aquel angel en forma humana.

Contaba D. Juan los latidos del corazon de Doña Inés, y comparaba los del suyo para ver si latian iguales.

Hay momentos en el amor inexplicables y sublimes, mas ninguno llega al momento en que dos amantes se miran despues de una ausencia cual quiera.

Indiferente es la distancia, muy poco influjo tiene el tiempo, cualquiera que estos hayan sido, toda la vida de dos seres, toda la inteligencia de dos almas, toda la actividad de dos pensamientos, se reconocen en la mirada, que quiere reunir una existencia en dos amantes divididos, y adivinar aquellas paginas que van completando su historia.

—¿Reegas a Dios? esposa mia, dijo el infante enternecido.

—Si, le respondio la hermosa huérfana levantándose; y en la mirada que cruzaron se revelo todo el sentimiento que acabamos de definir.

—Estais mas pálida, Inés mia, y late tu co-

razon, que debiera estar muy tranquilo, con la misma rapididad que el mio, despues de una larga carrera.

—Me encuentro bien, esposo mio. Mas vienes lleno de sudor y de polvo, y ese venabla...

—Ansiaba tanto estar a tu lado, Inés mia que no he querido detenerme un punto, desde que penetre en el castillo. El polvo de que estoy cubierto, el negro sudor que me baña, este venabla que conservo, son una prueba de ansiedad, y mi ansiedad, Inés de amor.

—Si, tienes razon el que ama mucho, siente una agitacion continua, una inquietud eterna y vaga, si esta ausente de sus amores. Halla incompleta su existencia, y suspira mil y mill veces por una mitad de su sér. Quien mas desprecia los peligros para sí mismo, los teme mas para su amor; y quien ve la muerte sin turbarse, cuando amenaza su cabeza, tiembla de espanto al contemplarla sobre la frente de su amado.

—Se tiembla por lo que se ama, dijo D. Juan cogiendo la mano de la huérfana; pero hay una embriaguez tan sublime en algunas horas de amor, que vuelan las almas a otros mundos, libres de temor y recelos. Hay momentos en que es preciso olvidarse de cuando existe, tener los ojos para ver el fondo del alma, tener los ojos en otros para ver una alma que viene a confundirse con las nuestras. Hay horas en que seria un crimen pensar, porque apenas bastan las fuerzas para ser felices gozando. En estas horas celestiales, el alma tiene una potencia no mas, y solo perciben los sentidos, para transmitir el sentimiento. Yo que he venido a toda carrera a comunicarte un proyecto, he tenido que olvidarme de él para gozar únicamente.

—¿Era yo tu único pensamiento en la fragosidad del monte?

—Si, Inés mia, y contemplando aquella naturaleza virgen, aquellos arroyos que cantan, aquellos arboles que crecen, aquellas fieras que empuñan, me parecia mucho mas estrecho este castillo, mas insoportable la prision.

—¿Hubieras podido alejarte?

—No; te amo mucho mas, Inés mia, que a la libertad y a los campos. Mas sin separarnos hermosa, hay un medio para ser libres?

—¿Un medio para quedar libres?

—La fuga.

—¿La fuga?

—El rey D. Pedro de Aragon sostiene guerra con Castilla; mi hermano acudilla sus huestes, y en traspasando la frontera hallaremos seguro asilo y protectores generosos. Yo podre salir a campaña para conquistar señoríos, y en la mas recio del combate me dará valor tu memoria.

—¿Y cómo llegar hasta allí? El castillo esta bien guardado; gentes adiestras a D. Lope nos observan a cada instante; y esta tentativa sin éxito solo serviría, noble infante, para doblar nuestras cadenas.

—Todo esta previsto, señora un montero bastante fiel preparará nuestros caballos, y protegerá nuestra fuga. Tengo presentimientos tristes y me parece hoy el castillo habitado por malos genios.

Tu corazon no miente, infante: el rey D. Pedro de Castilla se alberga entre sus negros muros.

—Ya lo sospechaba yo, Inés. ¿Has visto al rey?

—Ha estado en mi aposento el verdugo, el infante se puso pálido.

—Ha estado en mi aposento el verdugo, y me ha ofrecido su corona.

D. Juan hirio con su venabla el pavimento de la estancia, peñando clavada su punta. La huérfana estrecho su mano, y con acucio dulce y firme continuo diciendo:

—D. Juan, si yo considerase en ti menos valor y menos nobleza, te habiera llamado la entrevista que he tenido con el monarca. Los celos debe hallarse tan distantes de nuestro amor puro e inmenso, como los reptiles del sol.

—No son los celos, Inés mia, los que oscurecen hoy mi frente. Entre doña Inés Sanchez de Arendaña y el rey D. Pedro de Castilla, hay el mismo lago de sangre que entre los hijos de D. Alonso. La flor azotada por huracanes y por lluvias, no pierde su virginidad, pero se menguan sus colores y debilitan sus perfumes. Hay amentos tan corrompidos, que empeñan a cuanto se acercan, miradas que queman y palabras siempre fatidicas. ¡Huyamos al punto de un sitio que el rey de Castilla profana, y...

—¡Huyamos! D. Juan, cuando os plazca. La esposa debe obedecer, y la amante jamas vacila.

—El rey D. Pedro esta en Carmona, dijo el joven paje, presentándose tan ofuscado y presuroso que se olvido de descubrirse en la presencia de una dama.

—Ya lo ve, replien el infante; y antes que sea la media noche habremos dejado el castillo.

D. Juan miro tiernamente a la joven como pidiéndola asentimiento; Inés sonrio con dulzura y dijo a Enrique:

—Fiel amigo estamos dispuestos a marchar, y es preciso que mi Beatriz...

—Acabo de verla, señora, interrompio el joven Enrique, y la he dicho que se prepare para una expedicion nocturna. La duña parece muy comoda, y me pregunto por lieros. Ya ve mi señora doña doña Inés que es imposible darle gusto: mas yo la pondre en mi enballe, y la endicare cual si fuera treinta años mas joven y treinta veces menos fea.

—No es ocasion, dijo el infante, de perder el tiempo ya escaso: ve a vuscar a Fortuo, y dila

razon, que debiera estar muy tranquilo, con la misma rapididad que el mio, despues de una larga carrera.

—Me encuentro bien, esposo mio. Mas vienes lleno de sudor y de polvo, y ese venabla...

—Ansiaba tanto estar a tu lado, Inés mia que no he querido detenerme un punto, desde que penetre en el castillo. El polvo de que estoy cubierto, el negro sudor que me baña, este venabla que conservo, son una prueba de ansiedad, y mi ansiedad, Inés de amor.

—Si, tienes razon el que ama mucho, siente una agitacion continua, una inquietud eterna y vaga, si esta ausente de sus amores. Halla incompleta su existencia, y suspira mil y mill veces por una mitad de su sér. Quien mas desprecia los peligros para sí mismo, los teme mas para su amor; y quien ve la muerte sin turbarse, cuando amenaza su cabeza, tiembla de espanto al contemplarla sobre la frente de su amado.

—Se tiembla por lo que se ama, dijo D. Juan cogiendo la mano de la huérfana; pero hay una embriaguez tan sublime en algunas horas de amor, que vuelan las almas a otros mundos, libres de temor y recelos. Hay momentos en que es preciso olvidarse de cuando existe, tener los ojos para ver el fondo del alma, tener los ojos en otros para ver una alma que viene a confundirse con las nuestras. Hay horas en que seria un crimen pensar, porque apenas bastan las fuerzas para ser felices gozando. En estas horas celestiales, el alma tiene una potencia no mas, y solo perciben los sentidos, para transmitir el sentimiento. Yo que he venido a toda carrera a comunicarte un proyecto, he tenido que olvidarme de él para gozar únicamente.

—¿Era yo tu único pensamiento en la fragosidad del monte?

—Si, Inés mia, y contemplando aquella naturaleza virgen, aquellos arroyos que cantan, aquellos arboles que crecen, aquellas fieras que empuñan, me parecia mucho mas estrecho este castillo, mas insoportable la prision.

—¿Hubieras podido alejarte?

—No; te amo mucho mas, Inés mia, que a la libertad y a los campos. Mas sin separarnos hermosa, hay un medio para ser libres?

—¿Un medio para quedar libres?

—La fuga.

—¿La fuga?

—El rey D. Pedro de Aragon sostiene guerra con Castilla; mi hermano acudilla sus huestes, y en traspasando la frontera hallaremos seguro asilo y protectores generosos. Yo podre salir a campaña para conquistar señoríos, y en la mas recio del combate me dará valor tu memoria.

—¿Y cómo llegar hasta allí? El castillo esta bien guardado; gentes adiestras a D. Lope nos observan a cada instante; y esta tentativa sin éxito solo serviría, noble infante, para doblar nuestras cadenas.

—Todo esta previsto, señora un montero bastante fiel preparará nuestros caballos, y protegerá nuestra fuga. Tengo presentimientos tristes y me parece hoy el castillo habitado por malos genios.

Tu corazon no miente, infante: el rey D. Pedro de Castilla se alberga entre sus negros muros.

—Ya lo sospechaba yo, Inés. ¿Has visto al rey?

—Ha estado en mi aposento el verdugo, el infante se puso pálido.

—Ha estado en mi aposento el verdugo, y me ha ofrecido su corona.

D. Juan hirio con su venabla el pavimento de la estancia, peñando clavada su punta. La huérfana estrecho su mano, y con acucio dulce y firme continuo diciendo:

—D. Juan, si yo considerase en ti menos valor y menos nobleza, te habiera llamado la entrevista que he tenido con el monarca. Los celos debe hallarse tan distantes de nuestro amor puro e inmenso, como los reptiles del sol.

—No son los celos, Inés mia, los que oscurecen hoy mi frente. Entre doña Inés Sanchez de Arendaña y el rey D. Pedro de Castilla, hay el mismo lago de sangre que entre los hijos de D. Alonso. La flor azotada por huracanes y por lluvias, no pierde su virginidad, pero se menguan sus colores y debilitan sus perfumes. Hay amentos tan corrompidos, que empeñan a cuanto se acercan, miradas que queman y palabras siempre fatidicas. ¡Huyamos al punto de un sitio que el rey de Castilla profana, y...

—¡Huyamos! D. Juan, cuando os plazca. La esposa debe obedecer, y la amante jamas vacila.

—El rey D. Pedro esta en Carmona, dijo el joven paje, presentándose tan ofuscado y presuroso que se olvido de descubrirse en la presencia de una dama.

—Ya lo ve, replien el infante; y antes que sea la media noche habremos dejado el castillo.

D. Juan miro tiernamente a la joven como pidiéndola asentimiento; Inés sonrio con dulzura y dijo a Enrique:

—Fiel amigo estamos dispuestos a marchar, y es preciso que mi Beatriz...

—Acabo de verla, señora, interrompio el joven Enrique, y la he dicho que se prepare para una expedicion nocturna. La duña parece muy comoda, y me pregunto por lieros. Ya ve mi señora doña doña Inés que es imposible darle gusto: mas yo la pondre en mi enballe, y la endicare cual si fuera treinta años mas joven y treinta veces menos fea.

—No es ocasion, dijo el infante, de perder el tiempo ya escaso: ve a vuscar a Fortuo, y dila